Capítulo 8

—¡Buenas noches, bienvenidos todos a un programa más de *Noctámbulos*, el programa que ameniza sus noches a través de sus televisores! —El presentador dio un paso al frente en un tono más intimista—. ¿Quién no se ha preguntado alguna vez quiénes somos, de dónde venimos, a dónde vamos; verdad? Son cuestiones básicas de toda filosofía. Incluidas las baratas. —Deja un momento para las risas—. A día de hoy la respuesta parece muy compleja pero puede ser que esta noche nuestro invitado nos ayude un poco. Es neurocirujano del hospital de Sant Pau, doctorado por la universidad de Barcelona y autor de los libros *Regreso del túnel* y *La mente universal.* ¡Él es el doctor Eduard Galán Navarrete!

—Gracias, muchas gracias. —Agradeció los aplausos de los espectadores del plató de televisión llevándose la mano al corazón—. Muchas gracias también a todos los que nos estáis viendo desde sus casas.

El presentador se sentó en tanto cesaron los aplausos dispuesto a empezar la entrevista.

—Doctor Galán, su libro *Regreso del túnel* fue todo un éxito y, aunque el tema de las llamadas experiencias cercanas a la muerte ya está muy machacado, creo que consiguió una nueva perspectiva de estas vivencias. Doctor Galán, Eduard, ¿cómo usted, siendo un hombre de ciencia, se atreve a escribir algo tan espiritual como su nuevo libro, *La mente universal*? ¿Cómo fue, digamos, su despertar?

—Mi despertar fue el momento en que yo viví una E.C.M., es decir, una experiencia cercana a la muerte. Yo estuve al otro lado del túnel. Mira, Manel, yo… he conocido muchos testimonios de pacientes. El cuatro por ciento de la población mundial ha sufrido una E.C.M. Eso significa cuatro de cada cien… Uno de cada veinticinco… Y yo, como hombre de ciencia, lo explicaba como algún tipo de delirio después de haber sufrido una alucinación causada por el encefalograma plano, por la inactividad cerebral. No sé…, por lo menos era una hipótesis. Lo que sí es cierto es que el efecto túnel es el resultado que se produce por el bajo riego sanguíneo al cerebro cuando nos vamos a morir. O por lo menos en riesgo. Claro, para mí esto era muy válido hasta el día que me pasó. Me operaron en mi hospital de un tumor en la vejiga, operación que en principio no tenía ninguna

complicación, pero tuve una reacción a la anestesia y les costó reanimarme. De tal forma que estuve muerto unos… cuatro minutos. Viajé a través de ese túnel y vi a mis padres y a mi hermano ya fallecidos hace años. Me dijeron que yo debía volver, pero yo lo que quería era quedarme. Porque el recuerdo más importante es la sensación de bienestar. Yo me quería quedar. Pero me dijeron que debía volver para ayudar a mi esposa a que fuese más fácil su transición. Yo entendí que no debía…

—¡¿Ellos le avisaron de que su mujer iba a morir?!

—Ellos me avisaron, sí. Pero me lo callé para no asustarla. Creo que no debía saberlo. Sin embargo, lo escribí en una carta que entregué a mi hijo pidiéndole que la guardara bajo llave y que la leyera cuando yo le avisara, que fue al fallecer.

—Asombroso —balbuceó el presentador—. ¿Y cómo regresó del túnel?

—Ah, pues seguí flotando en el aire, en un viaje astral y me vi a mí mismo en la mesa de operaciones. Vi a mis compañeros luchar por mi vida y antes de volver me acerqué a ver a mi mujer y a mi hijo, y gracias a que les escuché pude contarles luego la conversación que habían tenido para que me creyeran.

—Entonces, ¿había muerto y resucitó?

—Sí, volví a mi cuerpo, pero como si no. Porque estuve medio dormido hasta más tarde en la UCI. Hay más casos de los que conocemos. Porque no todo el mundo lo cuenta. Lo normal es que quien tiene esta vivencia se lo reprima, por lo que sea, pero termina contándolo pasados unos meses. Hay algunos, como yo, que somos los que menos, que lo contamos enseguida. Entonces, si esos son los casos que he conocido, y son varios, ¿cuántos casos habrá indocumentados?

—Es sorprendente lo que nos cuenta el doctor Galán. Eduard. Volviendo a su nuevo libro…, supongo que las E.C.M. le llevaron a la información para su último libro, *La mente universal*.

—Sí, es cierto que es más arriesgado porque en *el túnel* hablo de lo que yo he vivido. En este otro es sobre mis investigaciones. Una vez que yo viví esta experiencia…, *porque yo sé que la he vivido*, fui a buscar información a la única fuente que conozco: las médiums. Y para mi sorpresa, las médiums existen. Descubrí que siempre ha habido, y sigue habiendo, mucho fraude, mucha estafa, mucho engaño… y ensucian la imagen de estas personas.

—Pero, perdone, Eduard, para quien no sepa lo que son las médiums, ¿qué son y en qué se diferencian de… las brujas, por ejemplo?

Risas del público.

—Los médiums son intérpretes, intermediarios entre nosotros y los seres de luz. Los espíritus. Se comunican con los fallecidos y actúan como intermediarios para que podamos hablar con ellos. Entonces, como te decía, contacté con mis seres queridos y me daban información sobre cosas que

yo ni sabía ni tenía por qué saberlas, pero vi que realmente me estaba comunicando con ellos. Entonces, en mi afán investigador le pedí a esta médium que me ayudara a escribir el libro para dar a conocer por lo menos estas interrogantes de adónde vamos. Ella estuvo de acuerdo y respondía a mis preguntas. Después conocí a más médiums a quienes también les pedí ayuda y así es como recopilé la información que ahora os ofrezco en mis libros.

—¿Y las médiums también le hablaron no solo como intermediarias sino que le contaron cómo funciona el más allá?

—Exacto. Pero a ellas se lo cuentan los seres de luz. Los espíritus, que están en otro plano, en otra dimensión, les explican a ellas dónde están y dónde estamos nosotros, así como de dónde venimos y a dónde vamos.

—¿Y a dónde vamos?

—Pues una vez que morimos nos quedamos acompañando a nuestros seres queridos. Y cuando nos veamos preparados volvemos a reencarnarnos para la siguiente vida para aprender la siguiente lección. Cada vida que vivimos es como una misión en la que tenemos que aprender a ser mejores hasta que llega el momento en que ya no lo necesitaremos más.

—¿Podría hablarnos un poco sobre esas misiones? ¿Qué objetivos tenemos que cumplir en vida para ganar el premio de no volver a reencarnarnos más?

Eduard acompañó al público en sus carcajadas como si la cosa no fuera con él.

—Hombre, cada uno tiene que trabajar sus propios aspectos. Por ejemplo, alguien que haya sido muy déspota seguramente se reencarne en una persona de pocos recursos para ponerse en la piel del prójimo. Pero en realidad, todo gira en torno al amor. El objetivo de la evolución es aumentar la capacidad de amar e ir disminuyendo el egoísmo.

—No sé yo, el público qué dirá, pero la verdad es que me cuesta mucho creer en la reencarnación. Y perdone, no se ofenda, por favor.

—Para nada, yo mismo…

—Pero si es así que hemos vivido muchas vidas, ¿cómo es que no recordamos nuestras vidas pasadas?

—Pues mira, parece ser que hay una manera de averiguarlo. Se llama ejercicio de regresión. No sé sobre el tema, no te puedo argumentar nada al respecto. Pero mi… estimación…, es que no recordamos nada porque lo que ya aprendimos de otras vidas lo mantenemos en nuestra forma de ser. Además debemos centrarnos también en nuestro objetivo. Pero cuando pasemos al otro plano, progresivamente recordaremos el pasado de las otras vidas y del tiempo que hemos estado en el plano espiritual. De hecho, hacemos un repaso de nuestros errores…

—¡Como si fuese una evaluación! *Progresa adecuadamente. Necesita mejorar.*

Las escasas y nerviosas carcajadas le hicieron caer en la cuenta al presentador de que no había sido buena idea interrumpir la conversación que mantenía en vilo al público.

—Como si fuese una evaluación. Exactamente —reafirmó—. Reconocemos nuestros errores y disfrutaremos de nuestros aciertos. Porque al final, como venimos por un objetivo, siempre aprendemos.

Observó que el médico se había metido al público en el bolsillo, entonces alargó una pausa silenciosa tratando de darle la vuelta a la situación.

—Doctor Galán…

—Eduard, por favor…

—*Doctor Galán*, entonces, si esto funciona así de fácil, ¿por qué hay hambre en el mundo? ¿Por qué las guerras? ¿Cómo permite Dios que haya cáncer infantil?

El plató tronó en aplausos que el presentador parecía ignorar, y les permitió sin esperar la respuesta.

—Supongo que por la misma razón por la que no inventan una vacuna contra una enfermedad mortal de toda la vida como es el cáncer pero sí fabrican en dos meses una vacuna contra una enfermedad desconocida, como es el COVID.

—¡¿Qué?!

—El hombre, no Dios. Y eso es lo que tenemos que aprender. La hambruna, la guerra, las enfermedades… se mantienen por la maldad del hombre. Y todos somos cómplices.

—No. *Yo*, no.

—Para fabricar ese iPhone que tienes sobre la mesa explotan a los países pobres robándoles la riqueza de sus recursos a cambio de productos terminados.

El presentador buscó la reacción del público pero se los encontró asintiendo dándole la razón al médico.

—Los países pobres tienen recursos pero occidente los extrae dándoles dádivas con los que se contentan, porque son pobres y se conforman. Y esos recursos los aprovechamos para generar más riqueza. Enriqueciéndonos nosotros los empobrecemos a ellos. Es la misma práctica que los bancos. Te concedo una hipoteca de una millonada y ahora tú no me puedes negar la devolución poco a poco. Pero esa devolución tiene intereses muy altos. Yo te presto de golpe ciento ochenta mil euros y tú a cambio me pagas setecientos cada mes. Hay mucha diferencia de cantidad y en apariencia el banco nos presta tanto que parece que debemos de estar agradecidos. Esto es un negocio. Vas sumando todo lo que pagas y al final devolvemos el doble.

—Bueno, me he perdido…

—Lo que sufrimos en esta vida está relacionado con lo que hemos hecho en otras. Si nacemos en una familia más o menos pudiente o con determinadas circunstancias, son decisiones que tomamos antes de nacer.

—¿Quiere usted decirme que un niño que muere de cáncer lo ha decidido él mismo antes de nacer?

—Las enfermedades congénitas sí que las elegimos. Las adquiridas, no necesariamente.

—Me parece una idea…

—Y yo te entiendo porque tienes la perspectiva de una sola vida, que es lo que vemos. Pero tienes que dejarme explicar. No vale con preguntarme temas que generen conflictos y ahora no me des la oportunidad de explicarlo —contraatacó sin borrar su sonrisa amable—. Las desgracias de esta vida no se entienden por separado, están preparadas antes de nacer para nuestra evolución. Si yo tengo que trabajar el desapego pues tendré una vida de abundancia, por ejemplo, en la que tendré que aprender a no esclavizarme por lo material.

—Ya, entiendo —respondió con desdén—. ¿Sabe una cosa? Es la primera vez que conozco a un médico cirujano con convicciones fantásticas.

—Y yo, la primera vez que me entrevista un periodista extremadamente parcial.

El público guardó silencio ante el atrevimiento de Eduard, quien no dejaba de sonreír, ya que el presentador tenía una vida tan pública que todos sabían que no era periodista.

—Doctor Galán, ¿se puede ser religioso y científico a la vez?

—Por supuesto que sí. Es muy generalizado. Al contrario de lo que siempre se ha pensado: esa ridícula idea de que la ciencia es contraria a la religión; la ciencia explica el funcionamiento físico. Sin embargo, la espiritualidad es lo que mueve esa energía. Como las pilas. Sabes que hay una energía que mueve los dispositivos. Puedes explicarlo pero no ves esa fuerza. Te voy a poner un ejemplo: la famosa estrella de la navidad. Es difícil de creer que hubo una estrella enorme en el cielo que guió a los Reyes Magos hacia Belén, pero la religión así lo confirma. Y para el cristianismo esto es así. Uno lo analiza y piensa: si esto es así, entonces, es un milagro. Si no, es algo metafórico… ¿Verdad? Sin embargo, gracias a la ciencia, sabemos que sí podía existir. La hipótesis más certera es que se trataba del cometa Halley. Entonces, ahí tenemos una explicación. No es ningún milagro ni religioso ni místico. Pues yo digo, al contrario. Claro que es mágico. La existencia… Dios, o como lo quieras llamar, colocó ahí al cometa para que tuviéramos la estrella de la navidad. Por supuesto que hay una explicación para eso. Pero también es verdad que una fuerza superior la colocó ahí. Lo que está claro y que no puede explicar la ciencia es que no fue una

casualidad. Es como nuestros sentimientos. Las endorfinas, que es materia física en nuestro cerebro, nos dan la sensación de felicidad. De una materia física obtenemos un sentimiento espiritual. O la meditación. ¿Habrá una actividad más espiritual que la meditación? Con la meditación alcanzamos una plenitud espiritual capaz de transformar la materia física, como las ondas cerebrales.

—Vamos, que usted puede demostrar que Dios existe.

—Yo no creo en Dios. Pero sí tengo una certeza de que todos pertenecemos a una mente universal como si formásemos una sola. Es conocida por todos y en todos los tiempos. Llámalo como quieras: Dios, Alá…, como quieras. Al final «todas las religiones son falsas menos la mía», y sin embargo, todas dicen lo mismo.

—También sus libros son muy distintos y son famosos por sus teorías… paranormales. Ahora nos está hablando de estudios científicos. Y ¿cómo es que se puede estudiar este fenómeno? ¿No son necesarias pruebas empíricas? ¿Cómo se puede demostrar que los resultados son… del más allá?

—No, no, no. Mis pruebas empíricas son sobre las E.C.M. y eso conduce a la existencia de la vida después de la muerte. Son indicios de que la vida sigue en otro plano. De eso es de lo que hablé en mi primer libro. Ahora, en este nuevo, profundizo en mis investigaciones sobre lo que hay al otro lado del túnel y según los intérpretes del otro lado, estas declaraciones son de los espíritus de luz.

—Pero, me está hablando de pruebas empíricas, doctor.

—Pruebas empíricas, sí. —Le mantuvo la mirada.

—¿Sabe lo que son pruebas empíricas? No, no. Se lo pregunto porque me resulta tan difícil…

—Le repito que las pruebas empíricas son sobre las E.C.M. Mire, las E.C.M. se presentan en pacientes en estado de muerte clínica, es decir, en paro cardiaco, paro respiratorio, sin reflejos y sin actividad mental. El electroencefalograma es plano a los quince segundos del paro cardiaco. He practicado resonancias magnéticas funcionales a pacientes que han tenido una experiencia cercana a la muerte, y les he pedido que me las contaran mientras se las hacía. La resonancia magnética funcional mientras la comentan con toda clase de detalles manifiesta una activación del lóbulo occipital al describir un objeto que vieron y motivó su interés. Significa que condicionó memoria a través de las neuronas espejo, pudiendo afirmar que el paciente no miente y que lo que describe lo ha visto de verdad. En esta prueba vemos qué zonas del cerebro entran en actividad en relación a la actividad anímica que ellos comentan. Y lo más importante es que cuando el paciente comentaba un objeto que había visto durante su E.C.M., y que nunca había visto en otra ocasión, se activó el lóbulo occipital, zona del cerebro donde interpretamos la visión. Las neuronas espejo de esta zona

tenían la memoria de este objeto porque se activó. Es decir, es totalmente real que el enfermo vio ese objeto y que no miente, porque de otro modo jamás se hubiera activado esa zona cerebral en una resonancia. Y así lo certifican los neurorradiólogos.

Comenzó a sonar una cuña para salvar el silencio incómodo que se había producido.

—Estos son los estudios del doctor Galán —reanudó dirigiéndose a los espectadores—. Un profeta para muchos. No sé lo que pensarán los padres que han perdido un hijo. —Vio que el público no le seguía y lo intentó con más énfasis—. Que por lo menos se alegren aquellos que dirigen nuestros impuestos. El doctor Galán. —Lo despidió extendiendo el brazo hacia él y a pesar de su ataque mordaz, el médico recibió un gran aplauso.